



SUBSIDIO

RITO DE CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR
EN IGLESIAS JUBILARES

COMISION DIOCESANA
PARA EL JUBILEO 2025

SUBSIDIOS



RITO DE CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR EN IGLESIAS JUBILARES

Comisión Diocesana para la Pastoral Litúrgica
Chilpancingo-Chilapa

Prenotandos

El día

El Santo Padre, en la Bula *Spes non confundit*, ha establecido que el Año Jubilar se clausure en las Iglesias particulares el domingo 28 de diciembre de 2025, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José.

Nuestro obispo ha establecido que dicha clausura sea durante las Primeras Vísperas de dicha Fiesta, o una fecha cercana en el horario más conveniente en los lugares designados para este Jubileo, en cada decanato, como Iglesias Jubilares.

El lugar

La clausura del Año Jubilar tiene lugar con la celebración de la Eucaristía presidida por el obispo diocesano en la iglesia catedral, madre de todas las iglesias de la diócesis. La Eucaristía de clausura del Jubileo es única y se celebra en la catedral. Sin embargo, si en la diócesis, según el Derecho Canónico, hay una concatedral, en ésta también puede tenerse la celebración eucarística de clausura. Para la celebración en las iglesias jubilares, el Obispo puede ser sustituido por un delegado designado para la ocasión.

La celebración

Será presidida por el delegado del Obispo, concelebrantes y acompañado de diáconos, acólitos, lectores y otros ministros que desempeñen su servicio. Hay que procurar que la convocatoria llegue a todos los fieles. La celebración eucarística es la ocasión para dar gracias al Señor por todo lo que ha obrado durante este año especial de oración y conversión.

En la celebración cuídense de modo particular:

- la centralidad de la cruz en el Año Jubilar;
- la oración de los fieles;
- la presentación de los dones;
- la Comunión bajo las dos especies;
- el canto de acción de gracias;
- la oración sobre el pueblo o la bendición solemne;
- la despedida.

La cruz del Año Jubilar

La cruz, llevada en procesión en el rito de apertura del Año Jubilar y expuesta durante todo el año cerca del altar, debe estar debidamente adornada con flores.

La oración de los fieles

Como continuación de las alabanzas y súplicas que el pueblo elevó a Dios durante el Año Jubilar, la oración de los fieles recoge las intenciones de la asamblea intercediendo por la Iglesia y por el mundo entero. En el rito se propone un formulario; sin embargo, conviene que cada comunidad prepare la oración de los fieles que brote de su propia experiencia espiritual y comunitaria vivida durante el Año. La forma propuesta prevé que el diácono anuncie la intención de la oración; sigue un momento de silencio, tras el cual el lector formula la oración a la que la asamblea responde cantando.

La presentación de los dones

En la presentación de los dones, se lleva pan y vino para la comunión de los fieles. En el espíritu del Jubileo, año en el que se redistribuyeron todos los recursos para que a nadie le falte lo necesario, se puede concretar la atención a los pobres sensibilizando a la comunidad sobre auténticos gestos de caridad que continúan incluso después de la clausura del Año Jubilar, y preparando la celebración para que, en la presentación de los dones, no falten los donativos para los pobres (cf. *Ordenación General del Misal Romano*, 73).

La Comunión bajo las dos especies

Es oportuno distribuir la Comunión bajo las dos especies. «En esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico, y se expresa más claramente la voluntad divina con que se ratifica en la Sangre del Señor la Alianza nueva y eterna, y también la relación entre el banquete eucarístico y el banquete escatológico en el reino del Padre» (*Ordenación General del Misal Romano*, 281).

El canto de acción de gracias

Terminada la oración después de la comunión, el Obispo o delegado exhorta a los fieles a bendecir al Señor por la gracia del Año Jubilar y la indulgencia. A continuación, se entona un canto de acción de gracias.

La oración sobre el pueblo o la bendición solemne y la despedida del diácono

La celebración eucarística termina con una oración sobre el pueblo o con la bendición solemne. Los textos recuerdan los temas del Año Jubilar e invocan sobre el pueblo la fuerza de la ayuda divina para que, una vez terminada la experiencia especial del Jubileo, la comunidad que ha experimentado el perdón pueda volver al ritmo cotidiano de la vida, renovada por la gracia de un tiempo especial de oración y de cercanía al Señor.

La despedida del diácono, tomada de la Primera Carta de Pedro, sintetiza los temas del testimonio de fe, la esperanza y la conformación de la propia vida al misterio celebrado.

RITOS INICIALES

Se utiliza el formulario de la misa de la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José.

A la hora señalada, los fieles se reúnen en la catedral o Iglesia Jubilar. Cuando el pueblo está reunido, entran el Obispo o delegado, los concelebrantes y los diáconos, revestidos con ornamentos litúrgicos blancos. La asamblea canta el Himno del Jubileo u otro himno apropiado.

El presidente, vuelto al pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden: Amén.

A continuación, saluda al pueblo reunido:

El Dios de la esperanza,
que en el Verbo hecho carne
nos llena de toda alegría y paz en la fe,
por el poder del Espíritu Santo,
esté con todos ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El Presidente introduce la celebración con estas palabras

Hermanos y hermanas,
hemos vivido juntos el Año Jubilar,
Como un solo pueblo elevamos nuestra alabanza
de acción de gracias
y nuestra súplica a Dios, uniéndonos a aquellos
que a menudo no tienen voz ante los hombres,
pero que el Padre escucha y reconoce
como hijos predilectos: los enfermos, los ancianos, los presos,
los pobres.

A través de la indulgencia jubilar
el Señor ha hecho fluir un río de gracia y bendición.

A todos ha dado su esperanza y su paz,
ha fortalecido las manos débiles,
ha reafirmado las rodillas vacilantes,
nos ha dicho a cada uno de nosotros: ¡ánimo, no teman!
Fortalecidos por esta experiencia de misericordia

y reavivados por el encuentro con él,
hoy como comunidad diocesana, unidos a nuestro obispo y pueblo,
mientras celebramos la santidad de la Familia de Nazaret,
queremos dar gracias en la Eucaristía
y volver a pedir perdón, reconociéndonos pecadores.

A continuación, se canta el Gloria. La celebración continúa como de costumbre, utilizando el formulario de la misa de la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, o bien la propia del día si se celebrase en otra fecha.

ORACIÓN UNIVERSAL

Terminada la homilía, tras una pausa de silencio, se canta o recita el Credo. Sigue la oración universal con estas u otras palabras:

Hermanos y hermanas,
después de oír la Palabra de salvación,
elevamos al Padre, por medio del Hijo,
nuestra oración.

R. Dios, esperanza nuestra, escúchanos.

Diácono:

Oremos por la Iglesia.

Se hace una pausa de silencio tras la cual el lector pronuncia la oración:

Custodia del proyecto de salvación,
anuncie a todos de palabra y de obra
la fe en el Señor resucitado. R.

Diácono:

Oremos por el mundo entero.

Se hace una pausa de silencio tras la cual el lector pronuncia la oración:

Seducido por el amor del Verbo encarnado,
no ceda al rumor de las armas
sino que busque la armonía de la concordia y la paz. R.

Diácono:

Oremos por los afligidos.

Se hace una pausa de silencio tras la cual el lector pronuncia la oración:

Que no caigan en el desánimo,
sino que experimenten en sus corazones
el don de la esperanza cristiana. R.

Diácono:

Oremos por las familias.

Se hace una pausa de silencio tras la cual el lector pronuncia la oración:

Tomando como ejemplo la Sagrada Familia de Nazaret,
sean dóciles al plan de Dios,
que llama cada día a experimentar la novedad del amor. R.

Diácono:

Oremos por nuestra comunidad diocesana.

Se hace una pausa de silencio tras la cual el lector pronuncia la oración:

Vigorizados por el poder del perdón
y reavivados por la gracia del Año Jubilar,
pueda continuar en su camino de seguimiento del Evangelio. R.

El Presidente concluye:

Oh Padre,
en este Año Jubilar
has abierto a tu Iglesia el camino de la salvación
y has colmado a tus hijos con la esperanza que viene de ti.
Recibe nuestras buenas intenciones
y cumple nuestro deseo de convertir nuestras vidas a ti
para que lleguemos a ser verdaderos testigos del Evangelio.
Con la gracia del Espíritu Santo guía nuestros pasos
hacia la bienaventurada esperanza de encontrar tu rostro
en la Jerusalén celestial

donde tu Reino alcanzará su cumplimiento pleno y perfecto
y todo será realizado en Cristo, tu Hijo.

Él, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Rito de comunión

El Presidente introduce el canto del Padrenuestro y continúa cantando el embolismo: **Líbranos, Señor. El pueblo responde cantando la aclamación Tuyo es el Reino.**

Canto de acción de gracias

Al final de la oración después de la comunión, el Presidente introduce un canto de acción de gracias con estas palabras:

Hermanos y hermanas,
al concluir el Año Jubilar
queremos unir nuestras voces al canto de toda la Iglesia,
que hoy eleva su agradecimiento a Dios
por el don de la indulgencia.
A través de los sacramentos, la peregrinación,
la oración y la caridad
hemos tenido una intensa experiencia de la misericordia divina:
el Señor ha lavado nuestros pecados y nos ha colmado
de su gracia.
Durante este año hemos estado en comunión
en la fe, la esperanza y la caridad,
con todo el misterio de Cristo
distribuido en el ciclo de los tiempos litúrgicos.
Ahora, reavivados por esta experiencia de conversión,
volvemos al ritmo cotidiano de nuestras vidas.
Como los discípulos que vieron su rostro,
guardemos la alegría del encuentro con el Señor
y mantengamos sin vacilar la profesión de nuestra esperanza,
porque es fiel a lo que ha prometido.

La asamblea entona el himno Te Deum o un canto de acción de gracias.

Oración sobre el pueblo

Al final del himno, el presidente, con las manos extendidas, pronuncia la siguiente oración sobre el pueblo:

Descienda sobre esta tu familia, oh Padre,
la plenitud de tu gracia
y la abundancia de tus santos dones:
concede a tus fieles la fe que mueve montañas,
la esperanza que no defrauda,
la caridad paciente y benigna,
para que, sin alejarse de tu voluntad,
te dé gracias por tus innumerables beneficios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

O bien:

Bendición solemne

Terminado el himno, el Presidente imparte la bendición solemne del modo acostumbrado:

El Padre,
que envió a su Hijo no para condenar,
sino para salvar el mundo,
aleje de vosotros todo mal y cumpla vuestros deseos de bien.
R. Amén.

El Hijo,
que ha llamado a sí a todos los cansados y oprimidos,
os conceda descanso y paz,
para que podáis esperar con confianza su regreso al final de los
tiempos.
R. Amén.

El Espíritu Santo,
que os ha colmado de su gracia en este Año Jubilar,
os conceda aplicar cada día en vuestra vida
lo que habéis experimentado en la fe.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

A continuación, el diácono despide a la asamblea con estas palabras:

Adorad al Señor en vuestros corazones,
siempre dispuestos a responder
a todo el que os pregunte por la esperanza que está en vosotros.
Podéis ir en paz.
R. Demos gracias a Dios.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro
hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones
por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la
bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las
semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el
cosmos,
en espera confiada

de los cielos nuevos y de la tierra
nueva,
cuando vencidas las fuerzas del
mal,
se manifestará para siempre tu
gloria.
La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de
Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los
siglos.
Amén.